

11, Octubre, 2020 Domingo 28, Tiempo ordinario

## HOMILÍA

*.Son muchos los invitados al banquete, pero son muchos menos los que responden a la invitación y acuden al banquete (Mateo 22, 1-14)*

Si leemos en el evangelio según Lucas (14 16-24) esta narración del evangelio según Mateo, notamos que son dos versiones diferentes de la misma parábola. No sabemos exactamente cómo la contó Jesús, no se hacían entonces grabaciones como hoy con el teléfono móvil o el ordenador..

Son muchas las personas llamadas (en realidad todos y todas, periferias y centro, ricos y pobres...), la intención de Jesús al contarla se resume en la frase final: son muchas las personas llamadas a formar parte del movimiento por lo que Jesús llamaba el Reinado de Dios, es decir, la construcción de un mundo como Dios quiere, un mundo de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de verdad, de justicia, de amor y de paz (Son las características del Reinado de Dios, así las canta el Prefacio en la solemnidad de Cristo Rey al final del año litúrgico)

Muchas las personas llamadas, muchas menos las que responden a la llamada e invitación.

Si extraña la exigencia del traje de gala, ayudará la siguiente comparación. Ocurrió en un pueblo pequeño de la provincia de Sendai, en Japón. El día de las fiestas populares del templo patrón de esa aldea, repartían comida y bebida gratis (*yakisoba* y *te*) gratis a los asistentes, pero tenían que revestirse: sobre su traje, un chal (llamado *happi*), que les daban al entrar a la plaza de la fiesta, con la enseña y los colores de su templo. Si no se lo ponían, no accedían a los puestos de comida ni a salir en la foto.

Lo de menos, el detalle anecdótico del invitado que rehusa el traje. Es una manera de decir que son bastantes los que no responden a la llamada; no solo los que rehusan la primera o la segunda invitación. Incluso entre los que responden y entran al convite, hay quienes no concuerdan con el modo de ser y actuar de Jesús, no están de acuerdo con las condiciones del

Reinado de Dios. No hace falta que nos expulsen. Nosotros mismos nos excluimos cuando no queremos vivir y actuar con el estilo de Jesús: echar una mano para construir el reinado de la verdad y la vida, de la justicia, el amor y la paz.

Si estuviéramos en clase para estudiar la Biblia, tendríamos que explicar lo que hay detrás de estas alusiones al rechazo del llamamiento; por ejemplo, el rechazo a Jesús por parte de su propio pueblo y religión, o el rechazo a la misión cristiana de la primera predicación y otros rechazos posteriores durante aquellos años del primitivo cristianismo, etc. Pero ahora estamos leyendo, mejor dicho, escuchando este evangelio como palabra del Resucitado para su comunidad creyente reunida aquí hoy por su Espíritu para recibir su bendición y responder a su llamada.

En nuestra situación actual, este evangelio nos llama para responder a la invitación que Jesucristo hace hoy a su Iglesia.

Recordando otros pasajes del Evangelio según Mateo, vemos que el traje de fiesta se puede interpretar como las condiciones para la adhesión a Jesús:

-“bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia”,

-5, 3-10; “el que quiera venirse conmigo que salga de sí mismo”,16, 24

Es un nuevo estilo de fidelidad y justicia el que propone Jesús, no como el modelo de los fariseos:

-“una justicia que sobrepase a los fariseos” (5, 20)

El Señor nos llama para que seamos, como dice el Papa Francisco, una Iglesia en salida y una Iglesia de acogida.

Como ha repetido tantas veces el Papa, el Señor quiere que abramos las puertas de la Iglesia y salgamos fuera con Él hacia las periferias más necesitadas. Que no se encierre la Iglesia en sí misma. Que esté siempre saliendo hacia donde hay una necesidad.

También quiere el Señor que mantengamos las puertas abiertas para acoger y recibir a todo el mundo, sin discriminación, sin restringir la entrada, sin que nadie sea excluido.

¿Qué ocurre en esta parábola? Que estaba preparado el convite y se había invitado a muchísimas personas. Pero los invitados no estuvieron a la altura, tenían otros intereses que eran su prioridad: sus ocupaciones, su dinero, sus amistades, etc...

Se invita luego a las personas más necesitadas. Pero entre estas hay quienes rehusan la túnica que les dan a la entrada para sentarse a la mesa y por eso se quedan sin comer.

Se nos avisa a los cristianos, hay que responder a la invitación con un traje nuevo, con una auténtica conversión que responda al llamamiento gratuito.

Pero concretemos aún un poco más. La parábola nos invita a ser *iglesia en salida e iglesia acogedora*. Tendríamos que aplicar esto cada uno de nosotros a nuestra comunidad y ver qué podemos hacer para ir al encuentro de alguien que nos necesita y ver si hay alguien que tendríamos que haber acogido, pero que no se siente acogido aquí por la comunidad y dentro de ella. Ejemplos de esto, los encontramos en cualquiera de nuestras comunidades o parroquias.

¿A dónde creen ustedes que deberíamos salir? ¿Conocen a alguien a quien deberíamos acoger y no hemos acogido?

Si no se nos ocurre nada concreto para responder a estas preguntas, no quiere eso decir que sea por nuestra culpa; quizás será porque no caemos en la cuenta de que aquí y ahora nos está llegando siempre la llamada y la invitación de Jesús para entrar al convite del Reino de Dios.

Una llamada para entrar y comer con él, pero también para ayudar a que entren muchas personas y para comer junto con las demás personas y compartir mutuamente la comida. Y quizás, en mitad de la comida, nos tendremos que levantar y ponernos un delantal para sustituir a los sirvientes, turnándonos para que coman también los estaban sirviéndola. Esta comparación para aplicar la anécdota del comensal que no quiso ponerse el traje como estaba recomendado, se podría aplicar a nuestra situación dentro de la comunidad del Reino de Dios.

Pues vamos a ayudarnos unos a otros mutuamente para descubrir cuáles son los sitios a los que tendríamos que ir o las personas a las que deberíamos acoger.

En esta comparación del Reino de Dios con un banquete, no tenemos que preguntar si Dios convida o no. Ya sabemos que Dios convida a todo el mundo, especialmente a quienes son excluidos en nuestra sociedad. La cuestión es si aceptamos el convite.

Además, hay que preguntarse y responder sinceramente si aceptamos que a ese convite no se va a comer uno solo, sino en comunidad, sin excluir a nadie. (Se excluirá a sí misma la persona que excluya a las demás).

También hay que tener en cuenta que a ese convite no se va solamente a comer, sino a ayudar a que otros también coman. Por tanto, si nos han dado un delantal a la entrada, habrá que ponérselo y echar una mano para servir o fregar platos.

Rezaremos hoy, bromas aparte, para darnos cuenta de lo importante de este evangelio: el tema de la iglesia en salida y la iglesia de acogida, pero aplicado concretamente a nuestras comunidades.